

Introducción

Entre 1882 y 1910 Oviedo, la capital del Principado de Asturias, experimentó una profunda transformación en su urbanismo y arquitectura. En el casco medieval se ensancharon, alinearon y prolongaron gran parte de sus calles. Se reformaron las fachadas de su vetusto caserío, regularizando los huecos, incorporando miradores de vidrio, abriendo al exterior lo que eran inmundas buhardillas o elevando sus alturas mediante recrecidos de pisos y áticos. A ello había que añadir las flamantes edificaciones de nueva planta en el ensanche burgués. Y en todo este proceso jugó un papel fundamental el arquitecto Juan Miguel de la Guardia.

Pero su influencia no se limitó únicamente al concejo ovetense, del que era responsable como arquitecto municipal. Tuvo una repercusión decisiva en todo el territorio asturiano, a través de los encargos que recibía de las villas asturianas, las casas que proyectó para los indianos en los más recónditos lugares de la geografía astur, pero sobre todo, por el factor de faro cultural que ejercía la capital. Es decir, su obra es francamente interesante desde el punto de vista geográfico, en cuanto afectó en alguna medida al paisaje urbano de la región, entendido como una interacción entre factores físicos y humanos, estos últimos con sus contenidos históricos y artísticos.

La arquitectura no podemos contemplarla en una cápsula aislada, sin conectarla a fenómenos de toda índole, económicos, políticos, culturales y sociales, tales como la llegada de capitales indianos, consecuencia de la emigración. El auge económico del norte de España, durante la época de la Restauración, ayudaría a explicar el cambio en la imagen urbanística de ciudades como Oviedo, Santander o San Sebastián, como sinónimo de elegancia. Las nacientes industrias, con la producción en serie de vidrio, piedra artificial, cemento, elementos de fundición o ladrillo, entre otros productos, revolucionaron la arquitectura con nuevas técnicas y materiales.

El urbanismo y la arquitectura de Juan Miguel de la Guardia, además de su estrecha relación con el proceso de industrialización, el avance de las comunicaciones y la llegada de la modernidad a la región asturiana, se caracterizó por el marcado cosmopolitismo de toda su producción. Durante el eclecticismo naturalista y el modernismo, el diseño y las mal denominadas *artes menores* van a alcanzar un cenit absoluto en la historia del arte, acaso por su ansia de libertad y acercamiento a la naturaleza. La decoración fue otra faceta del arquitecto afincado en Oviedo.

El presente trabajo pretende ser algo más que un mero catálogo con las obras de un autor importante. Persigue algo más: un recorrido nostálgico por una ciudad que en parte desapareció, por los estragos revolucionarios que la afectaron y en mayor medida por un desarrollismo y modernidad no siempre bien entendidos. Se conservó bastante de Juan Miguel de la Guardia, pero fue mucho más lo que se destruyó. Es verdad que parte de sus grandes trabajos, milagrosamente, resistieron la presiones especulativas, pero casi toda su obra menor, una parte importante de la intrahistoria de la ciudad, desapareció.

Una idealización excesiva de un pasado arquitectónico, por brillante que este haya sido, puede llegar a ser también contraproducente, al impedir ver más allá de los brillantes telones de sus fachadas teatrales. Tras los elegantes hoteles particulares, las condiciones de vida de una gran parte de la población eran ciertamente precarias. Pero tampoco debemos caer en el maniqueísmo; algunos edificios del propio arquitecto se demolieron en su propia época, para ser sustituidos por otros más ambiciosos del propio autor.

La obra de Juan Miguel de la Guardia mereció numerosos estudios parciales de una gran calidad por parte de los estudiosos e investigadores que los realizaron. El presente trabajo solo quiere ser una visión de conjunto, que, centrada en su biografía, la sitúe en las circunstancias histórico-culturales que la rodearon, llevando a cabo un análisis del detalle de sus facetas como arquitecto, urbanista y decorador, en campos que van desde la arquitectura residencial a la industrial, desde el humilde diseño de una alcantarilla al de un ostentoso palacio urbano, la alineación de una calle o llevar a un lienzo toda una ciudad, para terminar con una valoración final a modo de conclusión.